



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
AL INICIARSE REUNIÓN DE TRABAJO DEL GABINETE MINISTERIAL

Santiago, 10 de Julio de 2015

Muy buenos días:

La verdad que hace exactamente un año y cuatro meses asumimos la conducción del Gobierno. A veces ha parecido que es más de un año y cuatro meses, porque ha sido bastante intenso, pero somos efectivamente herederos de una larga y exitosa historia de lucha por la democracia y por el bienestar de nuestros compatriotas.

Lo que Chile nos ha pedido es que efectuemos los cambios para superar los obstáculos a nuestro desarrollo y que seamos capaces de sentar las bases de un futuro con más igualdad y con mayor cohesión.

Han sido, efectivamente, 16 meses intensos, tal vez de los más intensos social y políticamente desde el retorno de la democracia. Hoy es un momento para revisar lo hecho y rectificar lo que sea necesario.

Jugamos un primer tiempo exitoso en muchos aspectos: aprobamos la Ley de Inclusión en Educación; la Reforma Tributaria; terminamos con el binominal; aprobamos el voto de los chilenos en el extranjero; cambiamos el panorama energético del país; y tenemos en marcha una agenda histórica de transparencia, por nombrar sólo los casos más emblemáticos.

Pero sabemos que también podemos haber cometido errores y hemos podido tener fallas importantes. Chile espera de nosotros que estemos a la altura, que enfrentemos los problemas y que los superemos.



Dirección de Prensa

Y eso es imprescindible para poder actuar con eficacia en el nuevo contexto que estamos enfrentando, que ofrece amplias oportunidades, pero también dificultades o amenazas.

Éste es nuestro desafío, entonces, hacer que la historia de progreso del país siga avanzando y darle solidez a los cambios que estamos implementando.

Y esto demanda de todos, que hagamos el máximo posible para reconstruir las confianzas.

Para eso tenemos que mejorar todo aquello que requiere ser mejorado y asumir las nuevas exigencias económicas y sociales que nos impone el presente.

Es mucho trabajo y hay que actuar sin perder tiempo. Sobre eso no cabe ninguna duda, pero para que nuestra acción tenga éxito en el tiempo, debe estar guiada por la responsabilidad.

Esto exige que nosotros volvamos a centrarnos en nuestro norte como Gobierno y a partir de ello revisemos nuestros instrumentos, ordenemos nuestras fuerzas y fortalezcamos nuestro espíritu común. Y ese es el objetivo principal de esta sesión especial de Consejo de Gabinete.

Aquí no se trata de pensar en cómo mejoramos nuestra imagen o cómo subimos en las encuestas. No se trata de eso. Se trata de poner a Chile en primer lugar, pensar en las vidas de millones de hombres y de mujeres que han confiado en nosotros para que construyamos una mejor vida para todos.

Porque es mucho lo que está en juego, lo que está en juego en cada habitante de esta patria que confía en que sus esfuerzos cotidianos tengan sentido, porque dan resultados tangibles; está en juego que se perfeccione la democracia que tanto nos costó recuperar para Chile; está en juego que convoquemos el trabajo y la creatividad de todos para crear más prosperidad, y prosperidad compartida, diría yo; está en juego nuestra





Dirección de Prensa

madurez como país, para llevar a cabo transformaciones largamente postergadas.

Entonces, tenemos que cuidar este tesoro común. A Chile hay que cuidarlo, no para dejarlo como estaba, sino para entregarle a nuestros hijos y nietos un país mejor que el que recibimos.

Yo creo que nuestros compatriotas eso es lo que esperan de nosotros, eso es lo que nos exigen. Pero asimismo nos exigen que hagamos las cosas bien, con humildad, de manera transparente y sin apresuramiento.

Yo soy una convencida que la acción de nuestro Gobierno, con todas las dificultades que puedan existir, hará una diferencia positiva en la vida de las personas.

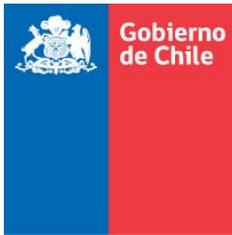
Y por eso estamos acá, y debe ser lo único que debe concentrar nuestras energías.

Usando, ya que todavía no se nos va el espíritu de la Copa América, yo diría: este partido se juega ahora; no es un partido fácil, pero queremos ganarlo.

Y estamos comenzando el segundo tiempo del Gobierno y debemos darle un nuevo impulso a nuestra acción para avanzar hacia el norte que hemos comprometido: un desarrollo que rime con equidad y que progreso rime con cohesión.

Ahora, estamos hablando de un nuevo impulso. Para que ese nuevo impulso sea efectivo, hay que considerar las condiciones y las dificultades del nuevo contexto económico, social, político y de gestión que enfrentamos. Tenemos que ser realistas y sinceros de cara al país.

Los ciudadanos chilenos son sensatos y saben comprender que en la vida hay dificultades que exigen ordenar, por un lado, y jerarquizar las tareas. Todos lo hacemos en nuestra vida cotidiana. Y es lo que ellos hacen en sus vidas personales y también en sus vidas familiares. Lo que no aceptan



Dirección de Prensa

de nosotros, es que no nos hagamos cargo de las situaciones y que no digamos las cosas claramente.

La primera dificultad que tenemos que enfrentar, entonces, es que muchos compatriotas experimentan incertidumbre ante los cambios.

Es cierto que los cambios que hemos liderado en esta primera etapa han sido complejos, principalmente por su carácter institucional y de largo plazo. Y eso muchas veces dificulta que las personas vean los beneficios concretos que van a sentir en su vida en el corto o en el mediano plazo.

Y los costos en términos de apoyo ciudadano a las reformas, son evidentes, y cualquiera puede mirar lo que dicen las encuestas.

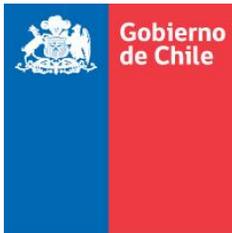
La segunda dificultad proviene de una desaceleración económica que se ha mostrado más larga y profunda que lo que esperábamos: los recursos fiscales se han visto limitados; la inversión privada, especialmente nacional, está por debajo de lo esperado.

Y el contexto externo no nos favorece, en especial respecto de los precios de las materias primas. Las restricciones nos imponen que además de cuidar los equilibrios fiscales, seamos capaces de reactivar la economía, porque una cosa que todos tenemos claro, que sin crecimiento no hay reformas sustentables.

La tercera dificultad radica en nuestro déficit de gestión en la marcha de las reformas.

Debemos reconocer que la administración estatal no estaba totalmente preparada para procesar cambios estructurales simultáneamente. Es parte de los obstáculos que hemos heredado y tal vez los subestimamos. Pero nuestra responsabilidad es, teniendo claro el diagnóstico, hacer mayores esfuerzos. La situación nos pide ser extremadamente rigurosos en la programación y calendarización de nuestros objetivos de política pública.





Dirección de Prensa

Está claro que hay debilidades en lo comunicacional y en la gestión, y eso tiene que cambiar desde hoy.

En cuarto lugar, hemos tenido dificultades políticas. Nuestra ciudadanía se ha distanciado de la actividad política institucional y su desconfianza se ha acentuado por los casos de irregularidades o ilegalidades que hemos conocido.

El malestar social ha ido acompañado de una erosión de la legitimidad de nuestro sistema político en su conjunto. Y todos los sectores lo estamos pagando caro.

Tenemos que abordar nuestro segundo tiempo asumiendo, entonces, el efecto de estas dificultades, pero sin que ello signifique olvidar nuestro compromiso con la ciudadanía.

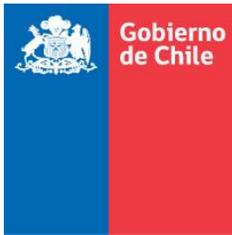
Si pudiera sintetizarlo, diría: esto es realismo, sin renuncia. Eso no está cuestión. Lo he dicho antes, mi palabra y la de todos nosotros está empeñada.

Los chilenos nos han elegido para conducir el avance que Chile requiere, no para estar lamentándonos ni para paralizarnos.

Además, como saben, éste no es mi estilo, no sirvo para darme por vencida. Lo que hay que hacer, entonces, es enfrentar esa realidad y hacer de la superación de las dificultades, parte esencial de nuestro legado como Gobierno.

¿En qué se traduce esto?

En una hoja de ruta clara, acotada, con un norte definido, con instrumentos eficaces y con plazos viables. Ese tiene que ser nuestro marco de trabajo para el nuevo impulso que daremos a nuestra gestión y el mapa con el que explicaremos nuestra acción a la ciudadanía.



Dirección de Prensa

Ahora, quisiera referirme a los criterios básicos que deben regir nuestra acción en el nuevo impulso que comenzamos hoy día.

Si no le tengo temor a que sinceremos nuestros errores, rectifiquemos procesos en la hoja de ruta y ajustemos los instrumentos, es porque tengo muy claro cuáles son los principios que nos guían, y quisiera que los recordemos juntos.

En primer lugar, y lo voy a repetir incansablemente, nuestro Gobierno es un gobierno para las personas de carne y hueso, para construir más oportunidades, seguridades, derechos y condiciones de bienestar para sus vidas. Todas las reformas, aún las más complejas y técnicas, están al servicio de ese fin y son necesarias para alcanzarlo. Aquí estamos trabajando para el Chile real.

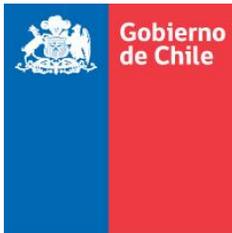
Esto significa que debemos reforzar las políticas y medidas que tienen mayor impacto positivo, directo y visible en la vida de las personas y de las familias.

Porque no debemos olvidar ni por un minuto que nuestras decisiones, la excelencia y el profesionalismo con el que actuamos, impacta directamente en la vida de las personas y sus familias. Nuestro deber, por tanto, es despertar cada mañana con ese mandato y trabajar con esa moral. Parte de la tarea de cada uno de ustedes es contagiar de esa épica a todos los miembros de su equipo.

En segundo lugar, tenemos que brindar mayores seguridades en los distintos planos. Las personas necesitan que el país funcione bien, para que puedan desarrollar sus vidas en normalidad.

¿Esto, en qué se traduce? Se traduce en protección y expansión de las fuentes de trabajo. Sin trabajo estable, no hay normalidad ni seguridad posible. Lo vivimos: yo fui Presidenta de Chile el 2008, cuando el mundo sufrió la crisis económica más profunda en casi un siglo, y sé que Chile puede dar seguridad económica a las familias. Junto con favorecer la creación de puestos de trabajo, hay que tomar medidas para que los





Dirección de Prensa

efectos de la crisis no caigan sobre las espaldas de los más vulnerables ni sobre la clase media.

La seguridad también se traduce en medidas efectivas de seguridad ciudadana, no sólo de control y persecución del delito, sino también de reducción del temor.

La seguridad debe verse reflejada, además, en el funcionamiento eficaz, sin fallas, del transporte público.

Los impactos positivos y la reducción del temor son una base para reconstruir el vínculo de cercanía entre nuestro Gobierno y la ciudadanía, y nos va a dar un apoyo para poder actuar también en los diversos ámbitos.

En tercer lugar, debemos darle prioridad a retomar la dinámica del crecimiento económico y aumentar el potencial.

Asegurar el bienestar de las personas, ampliar sus oportunidades y construir las bases institucionales de relaciones sociales más justas, equitativas y democráticas, no va a ser posible ni sustentable si no fortalecemos la inversión, mejoramos la productividad, diversificamos la producción y estimulamos el emprendimiento.

En cuarto lugar, debemos actuar de manera fiscalmente responsable. ¿A qué me refiero con esto? Sabemos que no vamos a contar con todos los recursos previstos originalmente para llevar adelante nuestro programa y procesar nuevas demandas sociales. Va a ser necesario, entonces, jerarquizar y darle mayor gradualidad a algunos aspectos de nuestros compromisos, y a eso me voy a referir más tarde.

En quinto lugar, la jerarquización del programa no es sólo un asunto de recursos, es también un asunto de gestión. Las capacidades del Gobierno en este ámbito tienen límites, y también son limitadas las capacidades del sistema político para procesar las reformas.



Dirección de Prensa

Tenemos grandes reformas aprobadas, entonces, el otro esfuerzo gigantesco es implementarlas y ver cómo se implementan de manera adecuada, como va a ocurrir con la Ley de Inclusión de Educación o, por ejemplo, la implementación de la Reforma Tributaria.

Y frente a estas tareas, y a las mayores exigencias de la sociedad y al menor espacio fiscal, hay poco margen para errores, los apresuramientos, las faltas de coordinación o las pugnas secundarias.

Entonces, debemos ser prolijos, ordenar nuestro trabajo para asegurar avances claros, efectivos y que la gente los sienta, no sólo que sean visibles, sino que se traduzcan en bienestar a las personas.

Concentrarnos en lo esencial, pero bien hecho y concluido, es mejor que tratar de hacer mucho, pero con confusiones y sin resultados palpables.

En sexto lugar, debemos contribuir a reconstruir el vínculo de confianza entre la ciudadanía y el sistema político. Esto, si pudiéramos usar, diríamos que es un cemento esencial para nuestra acción. Por eso, para mí es tan prioritario el rol de la implementación de la Agenda de Probidad y Transparencia. Bueno, primero la aprobación y luego la implementación de esta Agenda.

Los criterios que he señalado como orientadores del nuevo impulso que daremos a nuestro Gobierno no son una opción por la gestión y el crecimiento económico en desmedro del cumplimiento de nuestros compromisos con la ciudadanía. Esa es una falsa disyuntiva en la que no vamos a caer.

Porque lo que tiene que hacer un buen gobierno es gobernar en las condiciones reales. Eso significa hoy gobernar para hacer de Chile un país más equitativo y más cohesionado, un país con bienestar y con seguridad para todos.

Y para eso, requerimos mayor crecimiento, mejor gestión, más confianza cívica y mejor diálogo ciudadano.





Dirección de Prensa

Ministros y ministras:

Tenemos una tarea hermosa y exigente por delante, pero tenemos también la oportunidad y la exigencia de mejorar nuestros resultados, de reconstruir nuestro vínculo con la ciudadanía y de fortalecer nuestra democracia.

Porque hemos hablado y hablaremos con franqueza y realismo, pero, a la vez, porque no hemos cedido en nuestra pasión por Chile, porque no vamos a dejar de lado los compromisos contraídos, porque ejerceremos en plenitud el liderazgo que nos han confiado, los ciudadanos y ciudadanas nos van a renovar su apoyo para darle un nuevo impulso a los cambios que Chile necesita.

Esa es la tarea de todos, y por eso que estamos hablando de “Todos por Chile”, porque nos parece que ésta es una tarea absolutamente de todos.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 10 de Julio de 2015.

MIs/lfs.

